HS- *Horizontes Sociológicos*- AAS- Año 3.- Número 6.
Julio-Diciembre 2015.- Argentina.- ISSN: 2346-8645.- Pp. 141-145

Infancia y desigualdades sociales

Valeria Llobet

CONICET / CEDESI, UNSAM
Correo electrónico: valeria.s.llobet@gmail.com

Título: *Unequal Childhoods. Class, Race, and Family Life*

Autora: Annette Lareau
Lugar: Berkeley

Editorial: University of California Press

Año: 2011

Cuando apareció en su primera edición de 2003, *Unequal Childhoods. Class, Race, and Family Life* concitó inmediatamente la atención de diversos ámbitos. Utilizando una metodología cualitativa con un intensivo trabajo de observación participante en el ámbito del hogar y entrevistas en profundidad, el estudio se concentró en la vida cotidiana de doce familias de sectores medios y populares, afroamericanas y blancas, con niños de entre 9 y 10 años.

Sorprendente en el contexto estadounidense, el estudio buscaba conocer cómo la pertenencia de clase de los padres impacta en la experiencia infantil. La sorpresa tiene varias raíces vinculadas con las interacciones entre clase y raza en la determinación de las desigualdades sociales; la estrategia metodológica cualitativa; el foco en los niños, pero antes de extenderme en ellas presentaré el argumento central y la estructura del libro.

El estudio se basa en una apuesta osada: cómo explicar la estratificación social mediante el uso de las categorías de "habitus" y "capital cultural". Las familias de clase media, independientemente de su pertenencia étnica, tendían a desplegar un ritmo cotidiano "frenético", en el cual la agenda infantil plena de actividades culturales y de esparcimiento comandaba el día a día. Lareau nombró a estas prácticas de crianza como "cultivación concertada", reflejando una estrategia conciente y muy activa de los padres para proveer a sus hijos de un conjunto de experiencias sistemáticas consideradas apropiadas: deportes, música, teatro, idiomas, acompañadas de una permanente estimulación al razonamiento verbalizado como forma de interacción. Según la autora, en los contextos institucionales tales como la escuela y en general en las interacciones con los adultos, estas experiencias dotan a los niños y niñas de sectores medios de un sentido de derechos (entitlement) que les permitía obtener el máximo rédito de estas interacciones, en las que se guiaban por su autopercepción como competentes actores y cuyas opiniones y necesidades debían ser escuchadas.

Por el contrario, los niños y niñas de sectores populares que participaron en el estudio eran objeto de prácticas de crianza diametralmente opuestas, en las que el tiempo autogestionado y la recreación auto-organizada primaban. Niños y niñas jugaban los juegos que ellos mismos elegían, miraban la televisión o conversaban entre ellos, y no asistían a actividades tales como clases extracurriculares, deportes, etc. Las interacciones paterno-

filiales se basaban más en las directivas y el acatamiento, y niños y niñas crecían en un ámbito de desconfianza hacia las instituciones escolares y de salud. Lareau nombra como "logro del crecimiento natural" a esta estrategia de crianza, y halla que, en los contextos institucionales, la misma se acompaña de sentimientos de limitación y constreñimiento.

Estas particulares estrategias de crianza y las autopercepciones y sensaciones sobre sí mismo que desarrollan, resuenan diferente en los contextos que distribuyen recursos culturales y sociales determinantes para las trayectorias biográficas. Esto es, los repertorios culturales de clase media constituyen una parte de los repertorios culturales dominantes. De tal modo, niños y niñas aprenden "las reglas del juego", y las podrán usar a su favor en las negociaciones institucionales.

El despliegue empírico de este argumento llevó a la autora a organizar un primer par de capítulos teóricos, un primer capítulo en el que discute sus resultados principales, antes citados, y un segundo capítulo que gira en torno al argumento que le permite conectar las prácticas de crianza con la reproducción intergeneracional de la desigualdad. En el mismo, Lareau parte del planteo millseano respecto a que las chances de las personas de interactuar con un tipo de institución dada no es azaroso, en tanto las personas vivimos en estructuras sociales. Discute así dos aproximaciones a la desigualdad usuales en el contexto estadounidense. La primera, aquella que, con base en perspectivas individualistas, considera que existe una suerte de punto de partida, un "punto cero", que otorga a todas las personas iguales oportunidades al inicio de la vida, y que los resultados en cualquier momento dado serán entonces efecto de sus decisiones individuales, sus valores morales, su esfuerzo personal. La segunda aproximación a las desigualdades es llamada "gradual". Para estos autores, hay diferencias en ingreso, educación, experiencias ocupacionales, pero las mismas no presentan un patrón discontinuo entre grupos, sino más vale hay zonas de superposición y combinaciones diversas. Lareau discute con ambas posiciones, señalando que "las mismas posiciones económicas en la sociedad, definidas en términos de membresía de clase, están muy vinculadas con diferencias en la lógica cultural de la crianza … las diferencias de clase en la vida familiar son transversales a varias diferentes y distinguibles esferas, usualmente no analizadas en conjunto por los cientistas sociales" (2011:31-32), afirmando así que existen sustantivas diferencias en las experiencias desde el punto de vista de la estructura social.

El libro continúa con una segunda parte en la que cuatro casos, construidos en tanto tipos, presentan cada uno de los grupos estudiados: blancos de clase media, blancos de sectores populares, afroamericanos de clase media y afroamericanos de sectores populares. Cada hogar es descrito con un estilo que recoge la tradición etnográfica y la sociológica, mezclando los datos de la observación participante y las entrevistas con las descripciones que construyen tipologías propias de los estudios sociológicos. La organización del día a día, las interacciones con las/os adultos y otros niños, el manejo del dinero y el aprendizaje de competencias y habilidades, así como el punto de vista del niño o la niña, constituyen las dimensiones que estructuran los casos.

La tercera parte, titulada "Uso del Lenguaje", también se presenta articulada alrededor de los mismos cuatro casos, prestando atención a las formas y tipos de usos del lenguaje y de interacciones verbales, y su lugar en las relaciones sociales y el desarrollo de percepciones de sí mismo de los niños. Las formas de impartir disciplina, el papel del lenguaje en la vida cotidiana, las imbricaciones entre lenguaje y pertenencia étnica constituyen los materiales que despliegan esta parte, que culmina con un capítulo titulado "Poder y límites de la clase social", en el cual la autora examina la hipótesis planteada en el argumento, estableciendo las similitudes y diferencias de las vidas familiares alrededor de las categorías de clase y raza, así como analiza las interacciones entre recursos y biografía. Aquí, presenta el link entre repertorios culturales de crianza y desigualdades, al señalar cómo estos repertorios culturales, vinculados estrechamente con la posición de clase de los padres, funciona en los contextos institucionales como el pivote para la distribución de recursos de diverso tenor, o, en palabras de Bourdieu, de distintos capitales. Según Lareau, "el considerar las diferencias de clase a la luz de los estándares de las instituciones, provee de un vocabulario para comprender la desigualdad. Resalta las maneras en las que los

estándares institucionales dan a ciertas personas una ventaja por sobre otras, al tiempo que muestra las formas en que las prácticas culturales en los hogares repercuten de manera también desigual en escenarios extrahogareños" (2011:257).

Finalmente, en la segunda edición revisada –en base a la cual estoy realizando esta reseña– se incorpora una cuarta parte que resulta de la revisita por parte del equipo, diez años después, a los mismos hogares. Transformando el diseño inicial en uno longitudinal, al reencontrar a los entonces niños como jóvenes, e inscribir el análisis de prácticas culturales en sus trayectorias biográficas. Ello le permite señalar cómo las anticipaciones a las que arribó el trabajo inicial se confirman como desigualdades a lo largo de la vida.

Al par que incorpora de manera productiva el tiempo transcurrido, también el libro dialoga con las reacciones de la crítica así como las de los sujetos que participaron de la indagación. Las y los sujetos participantes, en particular las madres y padres de las familias estudiadas, tal vez sin sorpresa señalaron su enojo y descontento con la autora. Algunos mencionaron reiteradamente la idea de una traición del equipo de investigación a la confianza en ellos depositada, otros el abuso del vínculo aparentemente personal desarrollado en las visitas, aun otros cuestionaron un retrato en el que se veían presentados como "white trash", y finalmente otros ni siquiera consideraron contestar, luego de leer el retrato que de ellos aparece en el libro.

Este descontento abre una serie de interrogantes éticos, relativos a las relaciones en el campo y a las formas de presentar a los sujetos, entre otros delicados temas. Respecto del primero, es de señalar algo que todos/as conocemos largamente, aunque nunca podemos dar por agotado el debate con todos sus matices. Lo que quisiera resaltar aquí es el carácter conflictivo de un trabajo de campo que se adentra en la intimidad del hogar, participa de sus actividades cotidianas, despliega vínculos con los sujetos, y se retira, como debe hacerlo cualquier investigación. ¿De qué modos es éticamente admisible este tipo de vínculo y hasta qué punto no se trata de una aproximación, digamos así, "extractiva", en la que los sujetos son estrictamente fuentes de datos? ¿Qué lecciones es posible extraer de los reclamos afectivos y morales realizados por los sujetos investigados respecto del abuso de confianza que sintieron, para generalizarlo a cualquier investigación sobre la intimidad y la vida cotidiana? ¿De qué maneras advertir los modos de retratar a aquellos que se encuentran en una posición de desventaja –aunque más no sea por no poder ser autores en el mismo sentido que quien investiga– deben recuperar las tensiones propias de estas relaciones de poder?

Al par que estos dilemas éticos, quisiera señalar algunas preguntas destinadas a desestabilizar, al menos parcialmente, un juicio taxativo sobre ellas que olvide examinar la forma en que se traman en el objeto de indagación. En efecto, ¿hasta qué punto esos reclamos están sobredeterminados antes que por el trabajo de campo, por el hecho de haber desnaturalizado el mundo del amor y la intimidad que es el hogar, por haber diseccionado el trabajo de crianza, apartándolo de la ilusión de gratuidad y abnegación con que la sentimentalización de la infancia los ha dotado?

El libro, además de ser una contribución al estudio de las desigualdades sociales, hace luz sobre el trabajo de producir infancia, no ya mediante dispositivos de gobierno organizados alrededor de la intervención estatal (como en la mayoría de las investigaciones latinoamericanas) sino en la opacidad de la intimidad hogareña, aquel tipo de escenario al cual no solemos ingresar. En tal sentido, al abrir la caja negra del hogar de clase media en particular, el libro nos permite interpretar mejor los modos en que la producción de infancia está estructural y no coyunturalmente articulada con la producción y reproducción de las desigualdades sociales. En efecto, ya Milanich (2002) y Fonseca (2002) señalaron los modos en que las tramas sociales y legales filiatorias, en vinculación con las prácticas de crianza, producen desigualdades. Numerosas investigaciones han mostrado, mediante la microanalítica de las categorías clasificatorias, cómo las prácticas burocráticas contribuyen a la producción de desigualdades (Lugones, 2012; Villalta, 2010; LLobet, 2013). Lo que nos resta considerar en profundidad (en la línea que autoras como Santillán y Colángelo vienen mostrando) son los modos en que la crianza o el cuidado,

desplegados en contextos sociales concretos, vinculan con las desigualdades sociales.

En tal sentido, pone el énfasis en cómo el cronograma infantil es lo que ha reemplazado el centro de las articulaciones hogareñas, desplazando a los vínculos y la conversación entre todos los miembros del hogar. Así, la producción de infancia –entendiéndola como la producción de una categoría de procesamiento social de las edades, diferenciada de otra que se coloca como ápice de la participación en el mundo social, la adultez, pero carente de contenidos naturales e inmutables– adquiere un matiz notablemente más productivista, más vinculado a los procesos fabriles de producción ajustada al tiempo, y sus resultados se asocian más a los valores sociales que adquieren los niños, alejándose del valor primordialmente emocional que señaló la dominancia del niño como centro del hogar en las décadas de posguerra, como bien mostrara Zelizer (1994). La presunción de una pérdida de lugar social para la infancia, las ideas de "post-infancia" en las sociedades avanzadas, parecen reencontrar el problema del peso de la clasificación de las edades en la determinación de múltiples procesos sociales. En tal sentido, las nuevas ideas sobre infancia en las sociedades avanzadas estarían más vinculadas a la hiperproductividad del tiempo infantil, y menos a la imagen de ocio y disfrute con que se las construye en el discurso de derechos de niños, por ejemplo.

Ello permite sumarizar, creo, tres aportes específicos con que este libro contribuye al debate argentino y latinoamericano, que voy a exponer someramente. En primer lugar, permite, creo, reconsiderar la utilidad de comprender el lugar de la producción social de infancia en la teoría social en general y en la consideración de las desigualdades en particular. En este punto, parece interesante revisar cómo divergen estos procesos de producción de un tiempo infantil, con sus trabajos específicos de socialización, crianza, cuidado, de otras formas de procesamiento social de las edades. Esto es, el tiempo de producción de niños y sus categorías internas, jerárquicamente organizadas (menores, abandonados, etc.) difiere del mero establecimiento de límites y fronteras, hitos de pasaje, y se vincula con procesos sociales sustantivos como la producción de desigualdades sociales.

En segundo lugar, aporta a la discusión sobre el occidentalocentrismo de la categoría "niño sujeto de derechos", o la idea de un "niño universal", cuya eficacia hegemónica radica en parte en el hecho de querer universalizar la experiencia particular de ciertos niños, los de las sociedades dominantes. Si tomamos en serio el tipo de procesos de producción de niños e infancia descripto por Lareau, estamos lejos de encontrar el supuesto "niño universal". Por el contrario, hallamos un niño inscripto en dinámicas y rutinas hiperactivas y sin espacios vacíos, libres para ser llenados por el ocio y el juego. En tal sentido, parece necesario explorar el carácter hegemónico y no abstracto de tal "niño universal", indagando por los modos en que participa del gobierno de distintos tipos de niños con diversas experiencias de infancia.

Finalmente, el libro permite dimensionar hasta qué punto el concepto de "igualdad de oportunidades" y sus usos políticos vinculan con un tipo de estrategia política contemporánea que no sólo despolitiza esforzadamente lo político, dejando de nombrar como injusticia social a las desigualdades, sino que las pretende distribuir individualmente, cubriendo de un manto de silencio su carácter estructural y acentuando el esfuerzo y la capacidad individual para hacerse de las oportunidades igualmente distribuidas para todos los que quieran tomarlas. Si algo repone este libro es la eficacia mítica de esa afirmación, y el carácter estructural y persistente de las desigualdades sociales, pesada herencia que traspasamos a nuestros niños casi con la leche materna.

Referencias

Fonseca, Claudia (2002). Inequality near and far: adoption as seen from the Brazilian favelas. *Law & Society Review* 36(2), 101-134

Lugones, María Gabriela (2012). Actuaciones de «pequeñas juezas» en Tribunales de Menores en lo Prevencional y Civil de la ciudad de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de*

Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. XVI (395).

Milanich, Nara (2002). Children of Fate. Childhood, class and the State in Chile, 1850 - 1930. Duke: Duke University Press.

Villalta, Carla (2010). La administración de la infancia en debate. Entre tensiones y reconfiguraciones institucionales. *Estudios en Antropología Social*, 1(2), Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 81-99.

Zelizer, Viviana (1994 [1985]). *Pricing the Priceless Child. The changing Social Value of Children*. Princeton: Princeton University Press.